

“Queremos facilitar el estudio del discurso oral en español”

El próximo **15 de febrero** verá la luz el mayor **fondo bibliográfico** sobre el español hablado, una **web** ofrece 10.000 registros.

JOAQUÍN SEGURA
REDACCIÓN

No sólo lo hablan 400 millones de personas en el mundo, sino que a partir de ahora una página web con sello almeriense ofrece a investigadores e interesados disponer del mayor fondo bibliográfico sobre el discurso oral en español que existe en la red.

¿Este fondo documental es la prolongación de la revista Oralia?

Es una manera de dar a conocer la revista mediante esta base de datos bibliográfica. Pero ante todo es una herramienta muy útil ante la avalancha de publicaciones existente. En definitiva lo que pretendemos es que el investigador conozca, sino todo, sí al menos una gran parte de lo que sobre el tema se ha publicado. Con lo cual se evita esa desgraciada costumbre de inventar, de descubrir Mediterráneos por todas partes.

Hábleme de Oralia.

Es la primera publicación, de carácter anual, en el mundo hispanohablante que se ocupa del análisis del discurso oral. Surgió también dentro del grupo ILSE (Investigaciones Histórico-Lingüísticas y de las Hablas Vivas del Sudeste Español) para publicar en español lo que hasta ese momento se hacía en inglés.

¿Quién ha colaborado en este proyecto?

Al margen de los investigadores que aporta la UAL, María del Mar Espejo, José Belber y José Luis Muñío, se han sumado otros especialistas de la Universidad de Londres, donde se controlan las entradas europeas salvo las españolas, la Universidad de Caracas, encargada de las americanas, la Autónoma de Méjico, la de Buenos Aires, la Universidad de La Plata y la Estatal de Ohio.

¿Cuántas referencias contiene?

Archivados tenemos unos 10.000 registros, aproximadamente el 90% de todo lo publicado en español.

¿Cómo funciona la página, cómo se utiliza?

Existen tres niveles de búsqueda: una simple, que escribiendo por ejemplo la palabra *cortesía* aparecía todo lo publicado sobre el discurso oral en español. Otra es una forma compuesta en la que se in-

tenta mezclar dos o tres términos como *cortesía*, *debate*, *político*. Y una tercera forma de búsqueda que es original porque ha supuesto la creación de una serie de bloques temáticos en los que creemos vamos a recoger la mayoría de los temas que tienen una mayor tradición en la corta vida del discurso oral. Por cierto, la dirección en Internet es <http://nevada.ual.es/otri/oralia>.

¿El discurso oral ha cobrado mayor protagonismo por el hecho de que el número de lectores ha disminuido y el de oyentes ha aumentado?

Podríamos decir que se ha vuelto más cómodo. Ya no hace falta comprar el periódico, por ejemplo, para enterarse de lo que pasa. La radio y la televisión han ganado terreno en este aspecto.

Quizá por eso habría que intentar que ese discurso oral sea lo más correcto posible.

Eso sería lo ideal. Aunque luego cada cuál habla como quiere. Pero en términos generales creo que se hace correctamente aunque con despreocupación.

¿A qué se refiere?

En las últimas elecciones municipales me extrañó muchísimo que los publicistas no se preocuparan por la lengua. Les dió por poner todo con letra mayúscula. Sin embargo, recientemente y de cara a los próximos comicios he podido leer en dos anuncios o mensajes políticos de diferentes partidos todo escrito en minúscula, como por ejemplo, Andalucía. No es el fin del mundo pero el trabajo que están realizando miles de maestros enseñando a sus alumnos cuando se utiliza una grafía u otra parece que no sirve para nada.

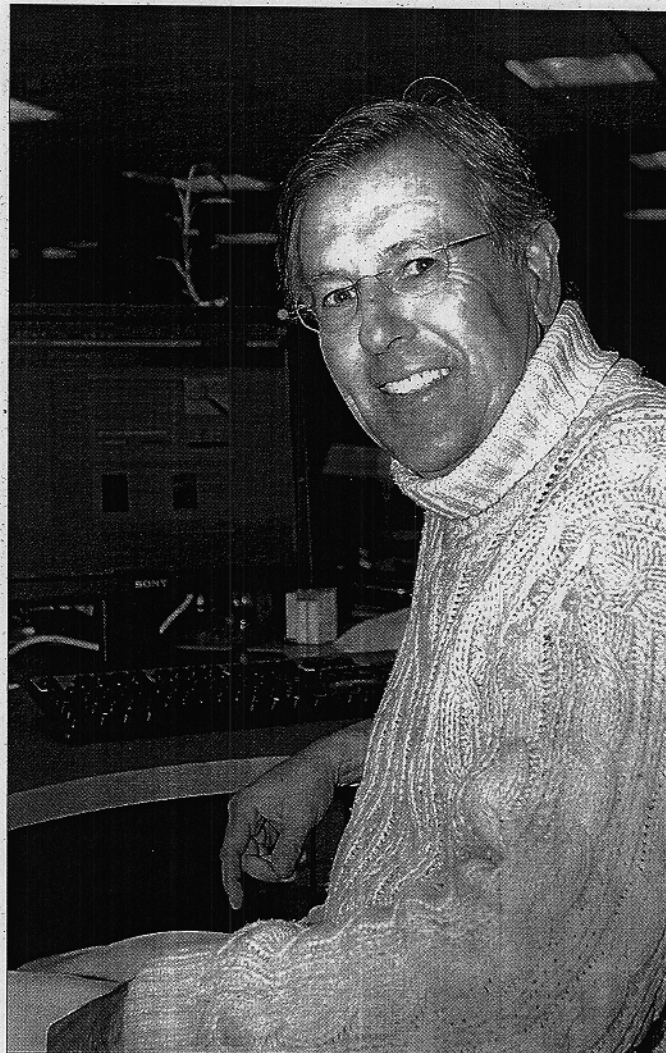
el perfil

El español en Internet

→ El español, hablado en la actualidad por 400 millones de personas en más de una veintena de países y, en plena expansión, en países como Estados Unidos y Brasil, no consigue estar representado como le correspondería en Internet. Y es que

el empleo de la lengua española en la Red nos sitúa en el quinto lugar por detrás del inglés, alemán, chino y japonés. Parece obvio que para que un idioma se expanda es necesario que la gente lo use. En un buen número de casos lo hacen

creando y difundiendo contenidos a través de Internet. Otra cosa es que sean detectados por los buscadores. De los 2.100 millones de páginas que se crean en nuestro idioma, sólo ven el 15%. El resto se pierde en un mar cibernético.



El lingüista Luis Cortés Rodríguez. / RICARDO GARCÍA

Por cierto, ¿las mayúsculas se acentúan?

Por supuesto. Es un error no hacerlo. Lo que ocurre es que en el siglo XIX hubo una editorial que al publicar un libro no tenía las grafías mayúsculas con acento y por eso aparecían sin tilde. Es una especie de Sodoma y Gomorra tipográfica que en ocasiones es lamentable, sobre todo, cuando se intenta enseñar a escribir.

¿Dónde existen más carencias en el dis-

curso oral o en el escrito?

Evidentemente en el oral por su espontaneidad y porque no te puede detener a reflexionar. Una licencia que el escrito sí permite. Puedes borrar, reescribir, cambiar una palabra por otra, etc... Por eso en el discurso oral los errores son más detectables y llamativos. Podríamos decir que se mete más la pata hablando que escribiendo.

¿Tiene más mérito entonces un orador que un escritor?

El orador necesita tener mayor capacidad y agilidad de expresión para llevar a cabo su discurso. De hecho grandes oradores hay pocos.

Aunque las palabras se las lleve el viento.

Eso era antiguamente. Ahora todo queda grabado y el viento no se lleva nada. De hecho el gran cambio de los estudios de la lingüística es precisamente la posibilidad de poder grabar. Antes era imposible estudiar el discurso oral.

¿En qué se basa el bienhablar?

En el nivel sociocultural de las personas.